
Antes de Despertar



R. Y. R



Antes de despertar by R.Y.R is licensed under a [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

A mis queridos apoyos virtuales. En especial Gisella, quien ha esperado años luz este libro. A Javier, quien me ha apoyado en todo este proceso, a mi familia también. Sin olvidarme de las personas que creyeron en mí y han sido parte de este comienzo. Gracias a todos. Los quiero con el alma.

Gracias por ser parte de este comienzo.
R., Y., R.

Índice

Capítulo 1. Era Amor

Capítulo 2. Despedida repentina

Capitulo 3. Un día no tan normal.

Capítulo 4. Gracias por salvarme la vida

Capítulo 5. Por accidente

Capítulo 6. Dos desconocidos

Capitulo 7. La Invitación

Capítulo 8. Los encuentros...

Capitulo 9. Mi ritual

Capítulo 10. Como Antes

Capítulo 11. Una oportunidad

Capítulo 12. Sin escapatoria

Capítulo 13. Te soltaré

Capítulo 14. Es tu plan

Capítulo 15. Comencemos de nuevo

Capítulo 16. Los recuerdos

Capítulo 17. Mil lágrimas

Capítulo 18. Lo que realmente pasó

Capítulo 19. La luz

Capítulo 1. Era Amor

Con la esperanza rota y una pierna en peligro, trataba de no seguir. Miraba hacia arriba y gritaba fuertemente. Hasta que tropiezo con una gran roca. La mano la tenía en la entrepierna y mi cuerpo boca abajo en la roca, mi nariz sangraba y mi boca también. Me volteo con mucho cuidado y noto que hay alguien arriba que vela por mí. En la cima, desde donde caí, estaba con una mirada serena, yo preocupada por morir y él como si nada. Allí es cuando me empiezo a cuestionarme muchas cosas.

Miras a tu alrededor y lo que ves es como si el mundo fuera feliz. Te confunde ¿no? ¿Cuál es la realidad, que existe? Porque exijo saber la verdad. Nadie lo sabe, nadie me puede contestar porque crees que perdiste a la única persona que te amaba de verdad y sentir ese vacío. Lo amaba, como a nadie, todos esos momentos me los creía. Aun tengo en el pecho atorado la sensación de los primeros días. Mejillas sonrojadas, arritmia cardiaca y las miradas infinitas. Ahí es cuando de nuevo empiezo a rodar. Siento como cada vez que ruedo tropiezo con algo nuevo en el camino. Cada momento eran más golpes. Quería detenerme y poder cambiar el tiempo pero es tarde y aquí estoy, temiendo por mi vida. Pensando sí este dolor tendrá un final, que espero que no sea rodar toda mi vida.

Despierto agitada con la esperanza de que solo fuese una pesadilla. Si pasaron cosas en mi vida que estuvieron a punto de matarme y por suerte estoy viva. Aunque desde ese día, sin importar que mi corazón siga latiendo, me morí.

La alarma suena y maldigo haberme levantado minutos antes. Corro hacia el baño y me miro en el espejo notando que he envejecido. Grandes manchas debajo de mis ojos, la cara toda hinchada y unas ganas de no querer salir a ningún lado. Limpie mi rostro con la esperanza de que esa chica triste y solitaria desapareciera.

Hoy era un día como todos, pienso yo. Estaba en mis vacaciones y no se me apetece hacer nada, si no fuera porque Mario me insistía en hacer algo productivo, ni me levantaba. Tocan a la puerta haciendo que por poco me cepillara el ojo.

¡Qué torpe soy!

-Lujan, esperaba verte preparada.-su cara de decepción me hizo la madrugada, eran las cinco y media, el cielo aun seguía oscuro.

-Acabo de levantarme.-le tiro la toalla con que recién me seque la cara.

-No si me queda claro pero, avanza y cámbiate.-me devolvió la toalla y me dedico una media sonrisa.

Me fui a la recámara y me cambié lo más rápido que pude. Un suéter blanco y unos pantalones licras. Nada más.

Al salir Mario me esperaba al lado de las bicicletas con los brazos cruzados. Suspiró aliviado cuando me vio salir y se monto en la suya.

-¿Lista?-

Me puse el casco protector y me monté.

-Eso creo.-comenzamos a pedalear.

Salimos de la calle donde vivo y empezamos a recorrer parte de la autopista hasta llegar al parque, un parque totalmente vacío. Me recordaba aquel lugar en Florida, donde junto a esa persona me la pasaba todas las tardes después de la escuela.

En esos momentos todo era perfecto y no importaba si terminábamos con la piel quemada o

picados por lo insectos. Eran los recuerdos y las palabras que salían de su boca, le creía.

Las luces que se encendían se apagaban en el camino, cada paso una esperanza menos. Ganas de huir, de verdad las sentía porque sabía que esto jamás volvería a ser lo mismo. Como si esto estuviera escrito. Muchas veces lo escuché decir de mi madre, que esto no era para mí. Hasta que me convenció la idea. Cuando decidí hacerlo, las cosas empeoraban y el temor me presionaba más a seguir intentándolo. Aunque fuese inútil, seguía haciéndolo, una y otra vez. Todos los días escuchaba un perdóname y el último suspiro cada llamada antes de dormir.

Un día decidí cortar de raíz todo, aunque me costara un siglo olvidar muchas cosas. Yo decía que a mi edad existía ese tiempo de pensar las cosas y cuando la tormenta se calmara podía hacerlo, pero veía a mí alrededor como eso podría convertir en una excusa directa por muchos años. Luchaba contra mí, era más fuerte que yo, era amor.

Sacudí mi cabeza cuando por poco me estrello contra el árbol. Me quedé inmóvil, asustada como hace meses atrás, cuando cada tropiezo me tocaba algo diferente y no hallaba que hacerme. Mario se detuvo cuando sintió que no le seguía, supuse que era el momento de terminar con esto.

-¿Piensas quedarte? -

-No, ya estoy lista.-

Esta vez pedaleé con menos ganas hasta llegar a casa. Ya el sol estaba a punto de salir y suspiro aliviada, porque el amanecer era el mejor espectáculo, además de saber que era una día más. Que el tiempo pasaba rápido y las cosas se quedaban atrás.

-Mañana ¿Otro paseo?-

-Llevamos una semana haciendo esto, necesito descansar.- me tocó la barbilla y sonrió.

-Pues será para otra ocasión. Hasta luego, Lu.- ya estábamos en la entrada de mi casa.

-Hasta luego, Mario-

Era él, la única persona que podía escucharme y hacia lo imposible porque al menos sonriera en la vida, además de tener ganas de salir adelante. La única que entendía mis problemas. Desde pequeños solíamos ser como hermanos de sangre. Mi madre lo quería como su hijo y en muchas ocasiones le ayudó así.

Al llegar a mi casa me tumbé en el sofá, me dolían los pies, las piernas y parte de la espalda baja. Tenía la sensación de llorar un poco cuando pensé que debía cambiar esto ya. Entré a la recámara y abrí el cajón. Allí estaba una foto nuestra. Era la persona más maravillosa del mundo y tenía la sonrisa de siempre. En esta foto estábamos en un conservatorio de música en competencias inter-escolares. Mi corazón latía y me imaginaba como sus pedazos cortados trataban de encajar o quedar en su sitio, eso duele. ¿Cómo unas piezas rotas volverán a encajar en el corazón? Me senté al borde de la cama y pensé en hacer algunas cosas en vez de tirarme a llorar de nuevo. La guardé de nuevo en el cajón y me recosté en la cama a descansar un buen rato.

Escuchaba el timbre de la casa y salí despavorida hacia la puerta pensando en quien será. Al abrirla no había nadie. Pero noté que en la esquina del parque están unos niños riéndose de mí. Supuse que ellos tocaron el timbre.

Cerré la puerta de golpe y fui al baño a ducharme. Luego fui a la cocina por un vaso de agua, cuando miro el reloj y me doy cuenta que se me había pasado todo el día en una cama. Eran las cinco de la tarde y faltaba poco para el regreso de mi madre.

Mi madre es enfermera y tenía unos turnos de trabajos muy cambiantes. Empecé a preparar la cena. Había heredado el talento culinario oculto que tiene mi madre. La realidad es que siempre

quiso ser una chef, pero, nació yo. En Delaware, donde estuve los primeros años de mi vida. Tuvo que renunciar a muchas cosas y comenzar de cero sola.

Preparé una deliciosa pasta con pollo que le encantará. A mi madre le fascinaba esas cosas. Cuando terminé fui a acostarme, pero mi madre ya abría la puerta de entrada.

Corrí hasta allá y ella me abre sus brazos. Mi madre es un poco más alta que yo. Luego nos preparamos para ir a comer. Hice la mesa y me senté en la silla. Encendí una vela y empecé a observarla. Era impredecible, como cualquier suspiro inclusive la entrada de mínimo aire podría intentar apagarla. Con cada movimiento se la pasaba de lado a lado pero parecía fortalecerse en cada momento. Podría estar a punto de desvanecerse, de rendirse, pero seguí siendo tan fuerte.

Flash back*

Abrí mis ojos nuevamente y sola en un lugar que ni conozco. No paraba de llorar y la enfermera me trataba de tranquilizar. Había un señor en la puerta mirándome con cierto afecto. Se acercaba a mí, tocaba mi rostro, secaba mis lágrimas y parecía mostrarme que le gustaba que estuviera allí.

-Vas a estar bien.-

Era alto y joven. Sonreía con mucha dulzura. Su cabello era corto y negro. Tenía la bata de doctor y una identificación que decía Dr. Henney. Suspiré aliviada pues es el hermano menor de mi padre, mi desconocido tío. Un hombre alto, lo bastante alto y su cabello color negro azabache. Se veía muy joven para la edad que tenía. Lo había visto pocas veces en mi vida y nunca lo llame como tío, nunca lo vi como parte de mi familia.

Mi alrededor era tenebroso y frío. Trataba de saber qué rayos hacía aquí. Solo recordaba el último beso que Andrew me dio antes de irse por la bebida.

-Necesito irme.-se sentó a mi lado y acarició mi cabello despeinado.

-Mañana volverás a tu país.-

-¿Qué me pasó?-cambió su rostro y esta vez se volvió preocupado.

-Eso tratamos de descubrir, quiero decirte que había cierta cantidad de droga en tu sangre.-

-Pero, yo no consumo lo juro.-asintió como si creyera en mí.

-¿Recuerdas quien te trajo aquí?-

-Solo recuerdo que estaba en una fiesta.-

-¿Sabes que estás en Canadá y que han pasado días de eso?-

-¿Cómo llegué aquí?-

-¿Recuerdas a alguien?-

-No.-

La verdad es que si, el amor de mi vida estaba junto a mí en esa fiesta. Pero, no quería creer que fue quien me trajo aquí y me dejó abandonada en este lugar.

-Está bien, descansa. Haz pasado por muchos estos días, mañana estarás en casa.-

Me daba un beso en la frente y me inyectaba de nuevo el tranquilizante.

Flash End*

Mi madre ya estaba sentada al frente mío y con un aplauso logró apagar la vela. La miró asustada y ella sonríe. Comenzamos a comer y ella me contaba sobre su turno de hoy. Admiraba a mi madre y su esfuerzo por ser casi una heroína en ese lugar. Trabaja en un hospital de niños con cáncer terminal y hacía de todo un poco para sacarles una sonrisa a todos los niños. Por ella

decidí estudiar medicina y lograr hacer un milagro por ellos. La verdad no quiero imaginar como esos niños tienen esperanzas y tratan de ser feliz cada día. Tener razones para luchar. Yo que no tengo nada, me quería morir y por razones estúpidas. En ese momento me di cuenta que debía cambiar mi vida, ahora. Porque si quiero llegar a donde está ella, debería cambiar desde ahora.

Al terminar de cenar y limpiar los trastes junto a ella me fui a la recámara. Abrí ese cajón y tomé la foto en mis manos. Fui de nuevo a la cocina buscando los fósforos y la vela. Luego me encerré en la recámara, abrí la ventana de cristal y encendí un fósforo. Decidí ignorar la vela ya que parecía un ritual y tenía que comenzar con esto desde ya. Tomé la foto en mis manos y la tenía afuera de la ventana.

El fósforo se apagó y sentí coraje como si el destino no quisiera que esto tuviera un final. Encendí unos cuantos fósforos y el cuarto por fin se encendió. Suspiré satisfecha de que se prendiera y pude pegarlo a la foto. Me quedé allí observando cómo se desintegraba cada parte y como nuestros rostros se desfiguraban. Sentí una adrenalina extraña al hacerlo, pero sentí algo más, mi corazón latía con más fuerzas y sentía como podía dejar ir la gran parte de mi dolor en las cenizas de una foto, que luego las dejé correr con el viento. Cerré la ventana de golpe y suspiré pausadamente tratando de no llorar más, sintiéndome más fuerte.

Capítulo 2. Despedida repentina

La noche sí que era fría y no entendía porque las ventanas estaban abiertas. Un momento, este lugar no me pertenece. Las paredes llevaban un color terracota demencial, mientras que la cama era mucho más pequeña que la mía. Estaba oscuro pero por la luz de la luna que se acercaba en la ventana podía notar algunas cosas. En la esquina de la cama había una pequeña mesa y en ella había una lámpara.

En la primera vez que le doy un toque a la lámpara la luz aun seguía baja y no se veía aun nada. En la segunda cerré mis ojos y en la tercera al abrirlos, es él. La sombra en la pared me hacía sentir de nuevo en peligro. Otra vez a punto de caer. Estaba recostado de la pared mirando detenidamente a la nada.

De pronto me mira menos que sorprendido, como si supiera que estoy ahí.

-Lo siento...-me decía. -Lo siento...-repetía perdido en sus pensamientos.

No sé a qué se refería y de sus ojos salían espesas lágrimas. De pronto agarraba lo que tenía en una mano y lo tiraba contra la pared que queda detrás de mí.

Me arrodillé al suelo porque temía a salir herida y luego decidí huir. Conseguí alcanzar la puerta y comencé a correr por un pasillo totalmente oscuro. Localicé las escaleras y bajé tan deprisa que no tomé ni tiempo para respirar. Sentí como me tomaban por el brazo y me hacía caer nuevamente. Me levantó asustada, toda sudada. Me doy cuenta que ya es de día y que hoy empezaba las clases en la universidad. Me comencé a vestir y mirándome en el espejo decidí que hoy sería un buen día para empezar otra vez. No me podía rendir tan fácilmente por esa pesadilla.

-¿Ya estás lista?-salí de la recámara y ella me esperaba en el sofá como era de costumbre con sus taza de café. Fui hacia el baño para aseoarme y luego me puse la ropa del día. Había decidido comenzar con una camisa de manga larga, color vino y unos pantalones de mezclilla sin olvidar mis tenis cómodos. Pasé por la sala, le di un beso en la mejilla a mi madre y esperé su bendición.

Fui a la cocina agarré una manzana y me fui por la bicicleta hasta allá. Eran apenas las siete de la mañana y necesitaba que el aire fresco matutino me alborotara los cortos mechones de cabello que se pegaban a mi cara.

Al llegar dejé mi bicicleta en el puesto de las otras. Puse el candado y corrí hasta el aula de clase notando que la universidad estaba abarrotada. La entrada parecía pequeña con tanta gente formando fila hacia la oficina. Supongo que son los nuevos estudiantes de este año escolar.

Recorrí todo el lugar y saqué de mi pequeña mochila el programa. Por suerte sabía dónde ir. Me tocaba a primera hora la clase de Anatomía, bueno ya llevaba diez minutos tarde. Subí por las escaleras y a la derecha, el pasillo dos, allí estaba. Pero, noté que aun estaba cerrado.

Me encontré con las chicas en el pasillo y estaban hablando de algún tema entretenido por sus risas. Se tiran en mis brazos al verme y me llevan hacia otra parte.

Mina Chan y Paola, son mis amigas desde primer año. Andamos juntas para todos lados. Mina es japonesa y le gusta teñirse el cabello de colores extraños, hoy llevaba un rosa pálido. Paola es puertorriqueña su piel es muy pálida y sus cabellos de color marrón. Por lo pálida no parece de su tierra natal. Yo, solo llevaba mis raíces italianas y norteamericanas confundidas. Mi cabello era negro y rizo, mi piel pálida y unos ojos marrones. De vez en cuando me confundían

como hermana de Paola.

Jacqueline estaba a lo lejos conversando con otras chicas. Ella es la española. Tenía un cabello hermoso que le llegaba hasta las nalgas de color castaño y unos ojazos verde aceituna que enamoraban a todos los chicos de aquí. Al verme corrió hacia mí y me abrazó. Luego me tomó la mano y nos fuimos hasta el aula de clases.

La profesora llegó media hora más tarde para darnos una clase demasiada de larga. Entre otras clases que estuvieron medio aburridas por la teoría pero la última, matemáticas es mi clase preferida. El profesor dio varios ejercicios que me salieron bien.

¡Qué comienzo tan fuerte de clases! Ya teníamos tres tareas distintas. Salimos de la última clase y nos fuimos directo a la salida.

-Por fin, salimos.-decía Mina mientras entraba a su carro junto a Pao.

-Bueno, chicas, hasta mañana. A descansar.-decía Jacky agarrada de manos de su novio Eric.

Me despedí de cada una de ellas con un beso en la mejilla y luego fui por mi bicicleta.

Mi bolsillo vibraba con loca intensidad. Era un mensaje de mi mejor amigo para darle un resumen del día. Sonreí. Me decía que teníamos que hablar. Que me esperaba en frente de mi casa. Pedaleé lo más rápido que pude para llegar. Lo extrañé. Estas últimas semanas estaba muy ocupado y no se dejaba ver.

Me detuve feliz y dejé caer la bicicleta. Lo abracé como si hacen años no lo hubiese visto.

-¿Cómo te fue hoy?-

-Digamos que lento pero bien. ¿Y a ti?-

-No tan bien.-

-¿Sucedió algo?-

-Mi padre está empeorando de salud.-

-Oh, lo siento.-puse mis manos en sus hombros mientras que él bajaba la cabeza.

-Tendré que irme a Inglaterra a verlo.-

-Todo va a estar bien, ya verás.-

-Eso espero, los británicos son fuertes. Pero, no sé cuánto tiempo me quedaré allá. No sé si volveré.-eso me puso triste.

-Te voy a extrañar.- me tiré en sus brazos.

-Sabes, me entristece dejarte sola. Prométeme algo.- me susurró al oído.

-Claro.- me separé de él.

-Que mientras tanto tratarás de ser feliz.-sonreí.

-Sí, intentaré ser feliz.-

-Bueno, pues sabes que te quiero un montón.-me abrazaba apretándome fuertemente. Yo quería llorar. Lo iba a echar de menos con locura. Con él contaba en todo.

-Yo también te quiero. Antes de que te vayas quiero que también me prometas algo.-me solté esperando ver su rostro pálido no llorar.

-Ajá.-aun con la cabeza baja.

-Que me busques y me llamarás.-subió su cabeza y sonrió.

-Pues, claro tontita. Te llamaré lo antes posibles. Me tengo que ir.-

-Está bien, cuídate.- agarraba mi mano y luego costó medio minuto soltarla.

Lo observé mientras se iba. Sus pasos eran rápidos y largos. No quise ver más y entré a la casa donde me sentí totalmente vacía. Mario era de esas personas que tenía que contarle todo lo que ocurría en mi día a día. Siempre estaba atento cuando algunas llamadas eran para llorar. Me animaba a ser fuerte y me instaba a seguir adelante.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

